

LA DIMENSION COMUNICATIVA EN LA PRODUCCION DE LOS MATERIALES IMPRESOS PARA LA EDUCACION A DISTANCIA

Mayra Segura Loaiza
UNED (Costa Rica)

En todos los ámbitos de la sociedad contemporánea la comunicación se ha puesto de relieve por su trascendental papel en las relaciones del hombre con sus semejantes y con su medio. Es mediante ésta que se logra la interacción entre un emisor y un receptor poniendo en práctica los objetivos fundamentales, cuales son: informar, influir y afectar.

Como es de suponer, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la comunicación ejerce una función vital para que los conocimientos puedan ser transmitidos por el emisor-docente y a la vez recibidos por el receptor-alumno. De tal manera que si se da una auténtica acción comunicativa entre los actores de este proceso —docentes y educandos—, la instrucción resulta más productiva y eficaz.

También en los sistemas de enseñanza a distancia donde la participación directa del educador no es indispensable, el acto comunicativo es sustancial para que entren en contacto la información inserta en el libro de texto y el estudiante.

Es evidente que el material impreso se constituye en el instrumento medular que hace posible la realización de un aprendizaje independiente: por ello es imprescindible que el acto comunicativo garantice un mensaje accesible al estudiante. Aunque, conviene recordar que en este tipo de instrucción existen además, otros medios importantes, tales como: las tu-

torías, el cassette, la televisión, el teléfono, el satélite, la computadora, el audio cassette, los audiovisuales, el video-texto que actúan generalmente como soporte o como apoyo de dicho proceso.

No obstante, el presente ensayo, únicamente se aboca al estudio del lenguaje que debe ser utilizado en los materiales impresos para la enseñanza universitaria a distancia. Es en este sentido, que se presenta una ampliación del tradicional modelo comunicativo, transferido a esta modalidad de enseñanza. Además, se proponen algunas estrategias discursivas —derivadas del modelo presentado— que coadyuven a la construcción de un discurso didáctico. Finalmente se destacan algunos factores que pueden alterar la comunicación en algunas de sus etapas y que, por tanto, inciden en la calidad del mensaje transmitido.

EL PROCESO COMUNICATIVO EN LA ELABORACION DEL MATERIAL IMPRESO PARA UN SISTEMA A DISTANCIA

El libro de texto se desarrolla a partir de una comunicación. De este modo, el lenguaje escrito se convierte en el instrumento mediante el cual la información llega a su destinatario, gracias a la intervención de elementos esenciales que integran el proceso comunicativo: emisor, código, canal, mensaje y receptor (Berlo, 1984, pp. 11-32). Sin embargo, tal proceso resulta eficiente en la medida en que suscite una comunicación de retorno o de retroalimentación.

En la producción del material impreso para instituciones de enseñanza a distancia, el proceso comunicativo permite que el emisor-tutor formule el mensaje que se desea transmitir al receptor-estudiante, mediante la transformación de las reglas del código que ha seleccionado: de esta manera, la fuente codifica la información didáctica para que esta sea comprendida por el destinatario. Es evidente la necesidad de emplear un código común entre el autor y el receptor; para ello se requiere que el sistema de signos, letras, palabras, oraciones y otros se dispongan y se combinen de manera tal que adquieran un significado dentro del contexto a que pertenece; esto equivale, en este caso, a que el mensaje sea decodificado por el educando. Sin embargo, para asegurar la fidelidad de la información, es necesario elegir el canal apropiado, cuya función es la de transportar el mensaje que se desea expresar.

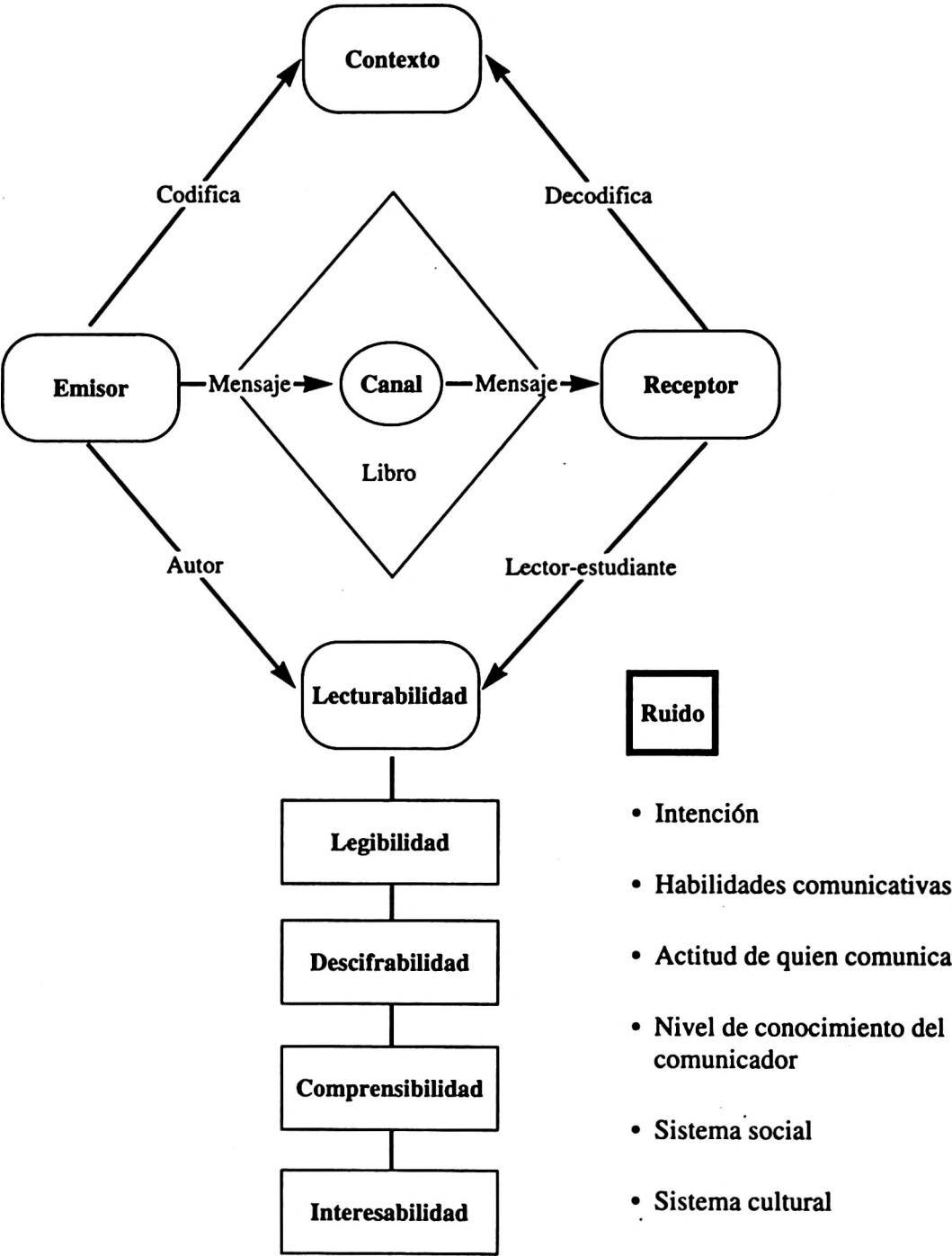
En el sistema de autoinstrucción, es vital que en el libro de texto se utilice el canal adecuado que brinde la debida orientación didáctica al discente, tanto en la elaboración del discurso como en el empleo de diversas técnicas, tales como: resúmenes, cuestionarios de repaso, gráficos, esquemas. Una vez que el mensaje está plasmado en el material impreso, es imprescindible que el receptor-educando, a quien está dirigida la información, pueda decodificarla para lo cual se requiere que éste interprete y comprenda los significados insertos en el texto en estudio. Posteriormente debe producirse una retroalimentación, o sea, una comunicación de retorno que se realiza cuando el emisor se entera de que la información transmitida fue decodificada acertadamente por el receptor tal y como aquél la concibió. En este tipo de enseñanza autónoma, dicha retroalimentación se pone de manifiesto por medio de la contestación de cuestionarios de repaso, exámenes, diversos tipos de actividades y de ejercicios y entre otros, sobre los cuales es deseable que reciba respuesta de parte del emisor (tutor) o del texto en estudio.

Hasta aquí se ha hecho la descripción de los componentes esenciales de un modelo comunicativo, adaptado a la modalidad educativa a distancia. A continuación, se procede a la integración de otros ejes o factores que cumplen un destacado rol en la producción del material para este tipo de enseñanza autónoma.

RELACION ENTRE LOS EJES QUE DINAMIZAN EL PROCESO COMUNICATIVO Y LA PRODUCCION DE TEXTOS DIDACTICOS

En este estudio, se considera pertinente incorporar al tradicional modelo comunicativo otros ejes o factores —contexto y lecturabilidad— que dinamizan este proceso y garantizan la fidelidad en la comunicación. Además, posibilitan el establecimiento de criterios e indicadores discursivos, los cuales deben ser aplicados por el emisor-autor cuando produce un texto didáctico. Todo ello, como se mencionó anteriormente, con el propósito de obtener un mensaje comprensible a su destinatario-estudiante y que a la vez, provoque en él manifestaciones de los aprendizajes adquiridos. Es así que la figura siguiente ilustra la organización de dicho proceso:

FIGURA 1
EJES QUE DINAMIZAN EL PROCESO COMUNICATIVO Y QUE
INCIDEN EN LA PRODUCCION DEL MATERIAL DIDACTICO IMPRESO



1. CONTEXTO O SITUACION DEL DISCURSO

Tal como lo conceptúan Ducrot y Todorov (1978, p. 375), este aspecto se refiere a «las circunstancias en medio de las cuales se desarrolla un acto de enunciación (escrito u oral)». Incluye tanto las condiciones del entorno físico como del social en que se produce dicho acto, la concepción que de éste poseen los interlocutores con su propia identidad, el concepto que ellos tienen entre sí, las interrelaciones entre ambos y las situaciones que han precedido al acto mismo.

Esta situación discursiva, también apunta el contexto lingüístico, el cual está constituido por la sucesión de palabras que se reúnen para establecer nexos gramaticales ya se trate de una frase, de una oración o de un texto, con el cual necesariamente debe relacionarse el interlocutor.

Considerando la naturaleza específica de tal modalidad de enseñanza a distancia, este eje —contexto físico y lingüístico— adquiere relevancia, en la producción del material escrito, puesto que hace posible la fidelidad del flujo del mensaje entre emisor-tutor y el receptor-educando. Es por ello, que el autor no debe sustraerse de las circunstancias en que está inmerso el estudiante, tales como: encuentros académicos aislados o nulos con el tutor o compañeros de curso para compartir experiencias y aclaración de dudas de éste, poca disponibilidad de tiempo para dedicarlo al estudio, un caso de bagaje cultural y académico, difícil acceso a fuentes bibliográficas, el tipo de enseñanza independiente.

Entonces, en el acto comunicativo debe producirse la interrelación entre el emisor y el receptor, por ello es imprescindible que ambos se rijan por un mismo contexto. Sin embargo, para aplicar esta idea, en la elaboración de un libro de texto, se hace necesario recurrir también a los criterios dados por la lecturabilidad, así como a los distintos elementos que la componen.

2. LECTURABILIDAD

Se trata de establecer el grado de facilidad o complejidad con que el receptor-estudiante comprende el material impreso. Mediante esta variable se desarrollan ciertas estrategias que el autor debe tener presentes cuando elabora un material didáctico: ello con el fin prioritario

de que el receptor procese adecuadamente la información. Por tanto, para que el mensaje sea interpretado de manera correcta por el destinatario, se requiere utilizar un lenguaje asequible, claro y por ende, comprensible: pues como es sabido, en general, la principal fuente de información que tiene el educando de un sistema autónomo, es el libro de texto.

Así, para que un material impreso reúna las características mencionadas, este eje-lecturabilidad, debe apoyarse en los siguientes indicadores: legibilidad (*), descifrabilidad (*), comprensibilidad e interesabilidad (*).

2.1. La legibilidad

Dentro de esta dimensión se sitúan los factores de tipo gráfico, así como los de índole personal que inciden en la funcionalidad, la inteligibilidad y la claridad con que la información llega al discente. Las limitaciones de tipo personal —las deficiencias visuales y la falta de dedicación al estudio y otros— lo mismo que problemas tipográficos en el material impreso, influyen en la comprensión lectora y por ende, en la adquisición de los aprendizajes.

En el presente estudio, únicamente se trata de analizar los elementos relativos a la manufactura de un texto, aunque es clave que el diagramador no pierda de vista aspectos referidos a la naturaleza didáctica del libro, la clase de estudiante a quien va dirigido, la disciplina a que corresponde, las ilustraciones que contiene, entre otros. Por ello, en la diagramación del material impreso para esta modalidad de enseñanza a distancia, el diseñador debe seleccionar apropiadamente los elementos tipográficos, que confieren al texto una estructura adecuada, además de que éste resulte atractivo y de fácil comprensión para el educando. Para lograr tales condiciones se desglosan a continuación variables que de acuerdo con las oportunas sugerencias de Janet Jenkins (1985, pp. 167-190) deben considerarse dentro de esta instancia:

(*) Los conceptos señalados no aparecen en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (vigésima edición); sin embargo, son citados por algunos autores, entre ellos: TEJADA, L. y JAÉN, A., en *Una propuesta para diseño*. Material mimeografiada. IICA. San José, Costa Rica.

2.1.1. *Tamaño de letra*

Se trata de seleccionar convenientemente los caracteres utilizados en el libro. En los textos destinados a esta modalidad de instrucción, se sugiere que no se utilicen caracteres muy pequeños ni diversos tipos de letras: aunque esporádicamente, si se desea enfatizar sobre determinados conceptos, en textos pequeños, puede emplearse la letra itálica o negrita.

2.1.2. *Longitud de línea*

En cuanto al largo de las líneas, es recomendable que cada una de éstas contenga aproximadamente 60 caracteres, lo equivalente a 10 ó 12 palabras. Los textos escritos en líneas muy extensas, pueden confundir o provocar distorsiones en el mensaje, sobre todo si el libro está dirigido a estudiantes que pertenecen a un sistema autónomo, lo mismo suele ocurrir con líneas muy cortas que producen cansancio o tedio. Sin embargo, para fijar la longitud más apropiada, es conveniente tomar en cuenta el tipo de material y el destinatario.

2.1.3 *Interlineado*

Este rubro apunta al espacio que debe existir entre una línea y otra de un texto, así como al espacio doble que se debe dejar entre los diferentes párrafos. En un interlineado muy estrecho, las letras cuyos rasgos se salen (suben o bajan) producen dificultades para la lectura; en caso contrario, si el interlineado es demasiado amplio atenta contra la economía y la estética del texto.

2.1.4. *Impresión*

La eficiencia en la impresión de un libro aumenta su grado de legibilidad: así el exceso de tinta, las letras superpuestas, la mala calidad del papel y otros atentan contra la apropiada presentación del material impreso.

2.1.5. Carátula o cubierta

El primer contacto que tiene el educando con el libro de texto es mediante la portada: por ello es importante diseñar una carátula atractiva y comprensible que contenga toda la información relativa al libro: nombre de la institución, título del curso, número o volumen, código o número de referencia del curso, nombre del autor.

En el caso de que se considere necesario colocar una ilustración, ella debe estar acorde con los contenidos del material impreso. Tal representación debe aportar un mensaje comprensible, sugestivo y agradable a la vista.

2.1.6. Ilustraciones

Este rubro puede darse mediante fotografías o dibujos, los cuales adquieren un valor importante para la comprensión de un texto escrito. En algunas oportunidades pueden servir de apoyo o de refuerzo para interpretar los significados, en otras, la sola imagen visual es capaz de expresar el mensaje deseado. Es así que se requiere que éstas sean atractivas, claras y coherentes para que el receptor-estudiante pueda decodificarlas.

Como puede observarse, la lecturabilidad, en sus diversos rubros apunta básicamente a la manufactura del libro. El apropiado diseño de un texto sirve de apoyo y de estímulo para que el aprendiz pueda efectuar su lectura sin ningún tropiezo y se favorezca así la captación de los contenidos.

2.2. Descifrabilidad

Este segundo rubro de la lecturabilidad se refiere, fundamentalmente, a la corrección en el uso de aspectos lingüísticos —ortografía, signos de puntuación, reglas fonéticas— los cuales permiten obtener una mejor precisión en el mensaje transmitido. Es así que mediante la aplicación de los siguientes elementos, se logra un adecuado desciframiento de un texto.

2.2.1. Ortografía

Resulta obvio señalar que en un material impreso debe existir corrección en la escritura de las palabras y máxime si está dirigido a la enseñanza autónoma. La incorrección en el uso de las normas de acentuación y de las letras en particular, impiden la adecuada decodificación del mensaje y por ende, un óptimo desciframiento.

Desde el punto de vista semántico, la comprensión del mensaje se puede dificultar o distorsionar cuando el acento se utiliza incorrectamente en palabras homónimas que aunque tienen la misma forma, pertenecen a distinta categoría gramatical y cumplen diferente función: Sé que se descubrió el secreto (el primer sé corresponde al verbo saber y el segundo se es un pronombre personal); asimismo, puede suceder la confusión en el uso de vocablos parónimos: Desde la cima del monte se contempla cómo Juan se lanza a la sima del abismo (los sustantivos **ci-ma** y **sima** expresan significados opuestos, el primero designa altura de un monte o de un árbol, el segundo, expresa cavidad grande y profunda de la tierra). Lo expuesto, en los ejemplos anteriores, evidencia que errores en la acentuación y en el uso de las letras pueden alterar el significado de una palabra, de una oración y por ende, del contenido del texto.

2.2.2. Signos de puntuación

El empleo correcto de los signos de puntuación es medular para lograr una efectiva comprensión de los contenidos. La puntuación responde a la necesidad de respiración que el hablante tiene, a los cambios en la línea de entonación, a las relaciones sintácticas de los diferentes componentes de la oración o del párrafo, y a la actitud psicológica del interlocutor (González, 1986, pp. 239-241). Sucede que la incorrección en el uso de estos signos, puede cambiar la significación de un texto. Tal situación es limitante cuando se trate de un lector-estudiante de un sistema a distancia, pues la interpretación de los significados se puede alterar y, por tanto, obstaculizar el proceso de autoinstrucción.

2.2.3. Riqueza léxica

La presencia de este indicador es muy importante en un texto didáctico, puesto que la diversidad en el uso del vocabulario permite al receptor-educando enriquecer su acervo lingüístico en la disciplina específica aludida en el libro. Ello se logra, en parte, mediante la sustitución de un vocablo por su correspondiente sinónimo, el uso de antónimos para obtener palabras opuestas, el acercamiento y el contraste entre parónimos y homónimos.

2.2.4. Concisión léxica

Estriba este aspecto en la precisión y exactitud en el uso idiomático. Desde el punto de vista semántico, se trata de evitar el uso de vocablos ociosos y los rodeos inútiles para emplear las palabras exactas y justas que correspondan al significado que se desea transmitir. Ello, con el fin de que el acto de enunciación conforme un mensaje inteligible y sobrio que sea comprendido por el educando, pues él es objeto de interés de esta modalidad educativa.

Lo expuesto pone en evidencia la necesidad de asignar, en forma precisa, los sonidos correctos a los signos gráficos para garantizar un contenido comprensible. Ocurre, algunas veces, que la imprecisión, en el uso idiomático causa distorsión en la interpretación del mensaje.

2.3. Comprensibilidad

La comprensión es el tercer componente de la lecturabilidad. Constituye el núcleo central de todo material impreso, máxime en un sistema de enseñanza a distancia donde el discente adquiere los conocimientos de manera independiente y autónoma; así los contenidos, los recursos pedagógicos, las ilustraciones y el formato están supeditados al logro de esta cualidad. Se trata de que las ideas transmitidas por el autor de un libro de texto, resulten inteligibles, de manera que el lector-estudiante pueda decodificarlas. Por ello, para confeccionar este tipo de material educativo, se requiere que el emisor-autor considere los siguientes indicadores mor-

fosintácticos y semánticos que son indispensables para garantizar una óptima comprensión discursiva.

2.3.1. Claridad

Esta variable es el soporte de la comprensibilidad, de ella depende la facilidad con que el alumno comprende los significados impresos en un material de autoinstrucción. Un texto destinado a esta modalidad es claro cuando los actos lingüísticos no confunden al discente, ni lo conducen a interpretaciones erróneas, sino que el discurso es entendido por el receptor-alumno, tal y como fue concebido por el emisor-autor.

2.3.2. Concordancia

Los elementos que conforman una oración presentan entre ellos ciertas articulaciones de carácter formal. Se trata entonces, de la correspondencia de los accidentes gramaticales —género y número— entre las partes variables de la oración —sustantivo, adjetivo, artículo-pronombre—, así como la igualdad de número y persona entre el verbo y el sujeto.

Además, tal acuerdo debe cumplirse en el uso de los tiempos verbales; pues no es conveniente, en una exposición, variar la temporabilidad verbal para referirse a un mismo asunto.

La correcta aplicación de las normas de concordancia entre los componentes que forman una proposición, garantiza una mayor comprensión de las oraciones y por ende, del conjunto de ellas: el texto.

2.3.3. Estructura gramatical

Un libro de texto está constituido por una sucesión de palabras que conforman una unidad con sentido completo, es decir, una oración. La selección del orden de sus componentes varía de acuerdo con el significado que el hablante desea provocar; ya que el cambio de posición de un elemento puede transformar la idea que se pretende comunicar. La construc-

ción de las oraciones puede darse desde tres perspectivas diferentes: sintáctica, psicológica y estética.

- a) *Orden sintáctico*: Desde este punto de vista, la oración se garantiza de acuerdo con sus componentes: sujeto y predicado. Es sabido que el sujeto corresponde a la persona u objeto de la cual o del cual se menciona algo. El predicado apunta a lo que se enuncia del sujeto (verbos y complementos verbales).
- b) *Orden psicológico*: Los elementos de la oración se ordenan según el interés que persigue el emisor del discurso. Así, puede ubicarse, en primer plano, un determinado componente, que precisamente no corresponde al sujeto.
- c) *Orden estético*: En el ordenamiento de los componentes de la oración, priva un criterio estilístico, así puede ocurrir que los aspectos rítmicos o musicales son los que determinan un orden diferente y no el lógico (sujeto y predicado).

El autor de un texto didáctico hace la selección del tipo de ordenamiento que juzgue oportuno para expresar sus ideas; es más, él puede combinar en el texto, si así lo desea, las tres clases de construcción y poner en primer plano aquellos componentes que le interesan destacar. Para ello, únicamente se requiere que el mensaje contenido en cada una de las oraciones sea expresado en forma clara y que ellas conduzcan a un discurso comprensible.

Dentro de este apartado, también, se considera importante referirse a la organización de los párrafos. Ellos deben estar constituidos por diversas oraciones, conectadas por un aspecto particular de la idea central del tema, objeto de estudio.

2.3.4. *Coherencia*

Los elementos que conforman el material impreso están interrelacionados y constituyen un producto con un significado unitario y global. Esta sentencia entre el todo —idea central del texto— y las partes que lo componen es una condición primordial que garantiza la comprensión de cualquier libro y sobre todo si éste persigue un propósito didáctico y está dirigido a estudiantes que pertenecen a un sistema de autogestión, donde el material impreso es fundamentalmente el medio-maestro para que el educando adquiera su aprendizaje.



Esta caracterización —la coherencia— de concebir un texto como un conjunto organizado y unitario, es posible, gracias a la participación de otra instancia: la cohesión.

2.3.5. Cohesión

Como se señaló anteriormente, es la cohesión la que permite que se dé la coherencia en un texto. Tal variable se entiende como el enlace entre las diferentes partes que componen un discurso. Así, esos elementos que configuran un texto, están articulados mediante la correlación de los contenidos expresados a fin de conformar la unidad temática. Esta secuencia, en el desarrollo discursivo, se refleja tanto en la interrelación existente entre palabras, frases, oraciones, párrafos, temas, subtemas, capítulos, como en la congruencia entre las diversas partes de la estructura: introducción, guía de estudio, desarrollo de los contenidos, ejercicios, actividades, resumen, conclusión.

A manera de resumen, se desprende que la comprensión constituye el núcleo y el soporte central de la producción del material didáctico para el aprendizaje autónomo; ella se logra cuando los tópicos descritos se integran con el propósito de conformar la organización discursiva del texto, cuyo contenido resulte claro, estructurado y unitario que favorezca el procesamiento de la información por parte del educando.

2.4. Interesabilidad

Este rubro constituye el cuarto y el último aspecto de la lecturabilidad. Es sabido que en un sistema de educación a distancia, el material impreso es básicamente, el único medio de acceso que tiene el lector-estudiante para la adquisición de sus conocimientos, de ahí la relevancia que éste adquiere dentro de esta modalidad de enseñanza. Es por ello que la interesabilidad debe ser una condición sustantiva en la producción de este tipo de material pedagógico. Supone la presentación de un discurso ameno, atractivo y didáctico, y cuyo resultado sea entonces, un texto motivador, sugestivo e interesante que procure captar la atención del educando y de que facilite la comprensión de los significados por parte de éste.

Es en este sentido que a continuación se explicitan las dos instancias que garantizan un acto comunicativo más atrayente, orientador y claro, sin que se menoscabe la calidad académica.

2.4.1. Estrategias estilísticas

La incorporación de recursos de estilo en la producción de los materiales impresos, pretende la conformación de un discurso estimulante y agradable que coadyuve al lector-educando a la acertada comprensión de los contenidos. Es mediante la utilización de algunos procedimientos de locución que es posible el logro de tales estrategias que procuran mayor acercamiento entre la fuente emisora y su destinatario, entre las cuales se mencionan el uso de los **pronombres personales** que confieren un tono más personal y directo, un **registro escrito espontáneo** que permite un estilo de conversación más amistosa, vivaz y didáctica, las **repeticiones o reiteraciones** para enfatizar aquellos aspectos medulares, las **comparaciones** que dan mayor fuerza expresiva al mensaje, las **preguntas retóricas** al inicio de un tema o de un párrafo con el propósito de crear expectativas a su destinatario, las **analogías** para establecer paralelismos entre algunos temas en estudio, el empleo de **otras formas de elocución** dentro del tono expositivo predominante, tales como: narraciones, descripciones, anécdotas, dramatizaciones, versos, con el fin de darle más vivacidad al mensaje transmitido.

2.4.2. Recursos didácticos

Dentro de esta perspectiva de enseñanza a distancia, el interés que un texto pueda despertar en el alumno, no sólo depende del acertado uso del proceso comunicativo, del empleo adecuado de diversas técnicas comunicativas y de ciertos recursos de estilo, sino también, de los procedimientos pedagógicos utilizados por el autor. Se trata de presentar un texto que verdaderamente cumpla su función meta: la autoinstrucción. Para esto debe propiciarse una aproximación dicotómica: libro de texto-educando, ello con el fin de que sea éste quien adquiera los conocimientos por sí mismo. Tal acercamiento se logra cuando el autor adopta un estilo de

conversación didáctica que oriente constantemente a su lector para que él (estudiante) procese y comprenda la información en cuestión.

Para conferir este carácter pedagógico al texto, se recomienda la aplicación de ciertas estrategias metodológicas, acordes con las características propias de la enseñanza de autogestión, con las del estudiante y con la disciplina, objeto de análisis: entre tales recursos que cumplen la función de guiar la organización de los contenidos para facilitar el aprendizaje por parte del destinatario, se encuentran los siguientes:

Los organizadores previos que anteceden al desarrollo de los contenidos, actúan como nexos o conectores entre los conocimientos que poseen el estudiante y los que se pretende que éste adquiera. Ellos deben ser significativos y motivadores de manera que propicien un fácil acceso al texto y que además, garanticen al educando la asimilación de los nuevos conceptos. Queda a criterio del emisor-autor elegir la forma de presentar esos organizadores, puede ser mediante objetivos, resúmenes, cuestionarios, ejercicios, prefacios y otros; siempre y cuando ellos anticipen y atraigan la atención del discente, sobre todo en aquellos conceptos considerados prioritarios que ameritan mayor dedicación y estudio de parte del aprendiz.

También, las actividades mencionadas: **los resúmenes, los cuestionarios, los ejercicios**, entre otros, cuando aparecen al final de un tema o de un capítulo sirven para reforzar aquellas ideas fundamentales del texto. No obstante, además de enfatizar en los conceptos básicos, brindan al alumno la posibilidad para que determine el avance de su aprendizaje y los aspectos que necesitan mayor estudio.

El glosario es otro recurso pedagógico que propicia una mayor aproximación entre el texto y su destinatario-estudiante, pues mediante la aclaración del significado de vocablos técnicos que aparecen en el texto —ya sea al inicio o al final de cada tema o cada capítulo— posibilitan una mejor comprensión de los conceptos.

Las notas al pie de página que instruyen al estudiante alrededor de aquellos aspectos que el emisor cree que debe dar una información adicional.

Otras actividades, tales como **prácticas, tareas, lecturas adicionales** que complementen, refuercen o amplíen el desarrollo de los temas objeto de estudio.

Las llamadas de atención que pueden presentarse en recuadros y cuya función es enfatizar en aspectos medulares del texto.

La bibliografía que permite al estudiante otra gama de fuentes informativas que le den opción para enriquecer el bagaje de sus conocimientos. Entre los tipos de bibliografía que existen —sobre el tema, la usada

por el autor, la de consulta—, interesa esta última ya que se considera la más apta para un texto de autoinstrucción.

El **índice o tabla de contenidos** que ofrece al destinatario la sistematización general de los temas o subtemas. Su finalidad es orientarlo en la búsqueda de los diferentes temas, por ello se recomienda que se ubique al inicio del texto.

De lo expresado se concluye la necesidad de que un texto con fines educativos, utilice correctamente procedimientos comunicativos que susciten un mayor acercamiento entre éste y el educando. Tal aproximación no debe ir en detrimento de la calidad académica, sino todo lo contrario, más bien, se trata de crear ciertas expectativas, estímulos y orientaciones metodológicas que convierten el aprendizaje en una actividad agradable, amena y provechosa para el estudiante.

ELEMENTOS QUE ALTERAN EL PROCESO COMUNICATIVO

Si bien todos estos elementos mencionados garantizan la eficiencia en la comunicación no obstante, la interferencia del ruido puede alterar el proceso comunicativo. Este término —ruido— lo utiliza David Berlo para referirse a los factores que facilitan o entorpecen la comunicación. El **ruido** y la **fidelidad** son elementos incompatibles, puesto que si el ruido se elimina, se aumenta la fidelidad del mensaje. Al respecto, el mencionado autor manifiesta que estos son «dos aspectos de una misma cosa. La eliminación del ruido aumenta la finalidad, la producción de ruido la reduce» (Berlo, 1984, pp. 24-41).

Es así que cada una de las facetas del proceso comunicativo pueden modificarse, ya sea que se aumente o se disminuya la fidelidad para transmitir las ideas del texto.

Tal alteración depende de los siguientes factores:

La intención. Tal como lo afirma Molestina, C. et al. (1988, pp. 21-22) la intención estriba en «el deseo de crear un área de experiencia». Constituye un elemento común al emisor y al destinatario, aunque la intencionalidad de la fuente puede ser diferente a la del receptor.

La habilidad. Este rubro se refiere tanto a la destreza de la fuente para presentar el mensaje (codificarlo) como a la del interlocutor para interpretarlo (decodificarlo).

La actitud. Alude tanto a la predisposición del emisor para presentar el mensaje como a la forma de recibirlo el receptor: aceptándolo o rechazándolo.

El conocimiento. Se trata del conjunto de experiencias adquiridas tanto de parte del emisor como del destinatario, por medio proceso de desarrollo cultural. Así, en la medida en que ellos compartan sus experiencias, se va a obtener una mejor comunicación.

Sistema social. Este aspecto apunta al contexto social del destinatario. El emisor debe tener presente el contexto social en que se desenvuelve el receptor con el fin de hacer que el mensaje sea comprendido por éste.

Cultura. Este concepto está representado por los tipos de conducta socialmente adquiridos. De la forma en que la fuente conozca el nivel cultural del interlocutor depende en gran parte, la aceptación o rechazo del mensaje.

En general, se deduce que el ruido y la fidelidad actúan en forma concomitante, pero a la vez diferente: cuando en el proceso comunicativo interfieren algunos de los factores del ruido, se puede aumentar o disminuir la veracidad y la nitidez —la fidelidad— en el mensaje transmitido.

A la luz de las reflexiones anteriores y a manera de conclusión final, se advierte que en el presente ensayo se procedió a describir el tradicional modelo de comunicación con sus respectivas facetas, a él se le incorporaron dos ejes (el contexto y la lecturabilidad) que confiere dinamismo al proceso comunicativo y que aseguran un acertado procesamiento de la información.

Tal modelo, transferido a la producción de los materiales impresos para un sistema de enseñanza a distancia, posibilita determinar el establecimiento de los criterios que dinamizan la organización del discurso para obtener un texto didáctico de óptima calidad. De tal manera que la eficacia de un libro de texto se presenta cuando éste muestre: corrección en el uso del registro escrito, un lenguaje comprensible, motivador y atractivo que permita al destinatario-educando interpretar el mensaje, adecuación para el estudio independiente y congruencia con la disciplina en cuestión. Pero además, el productor de un material educativo no debe sustraerse del contexto social y lingüístico en que se desenvuelve el destinatario; así como de algunos aspectos del ruido que pueden contribuir o entorpecer la fidelidad del mensaje transmitido en el material impreso y por ende, el proceso de autoaprendizaje.

BIBLIOGRAFIA

- BERLO, David, *El proceso de comunicación*, 14 ed. Argentina, Editorial Ateneo, 1984.
- CORRAL IÑIGO, Antonio et al., *Consideraciones acerca de la realización de los textos didácticos para la enseñanza a distancia*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987.
- D'ALTON, Cristina, *El análisis del discurso en los materiales didácticos*, San José, C.R. Universidad Estatal a Distancia, 1991.
- DELOLME, Stella, *¿Cómo estructurar los contenidos de aprendizaje en los materiales escritos autoinstructivos?*, En *Revisita Enlace*, n.º 15, enero-junio, San José, C.R., Universidad Estatal a Distancia (UNED), 1987.
- DUCROT, Oswald y TODOROW, Tzvetan, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, 4.ª ed. Siglo Veintiuno Editores, S.A., 1978.
- FERRANDEZ, Adalberto et al, *Didáctica del lenguaje*, Barcelona, España, Ediciones CEAC, S.A., 1986.
- GONZALEZ, Jézer, *La comunicación escrita*, San José, C.R., Editorial Alma Máter, 1986.
- JENKINS, Janet, *Course Development: A manual for editors of distance teaching materials*, London, International Extension College (traducción: Noemi Rivas, Venezuela, Caracas, UNA), 1985.
- MOLESTINA, Carlos et al, *Fundamentos de comunicación científica y redacción técnica*, San José, C.R., Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1988.
- RODINO, Ana María y ROSS, Ronald, *Problemas de expresión escrita del estudiante universitario a distancia: Un estudio de lingüística aplicada*, San José, C.R., Universidad Estatal a Distancia, EUNED, 1985.